F1232
.M54
M5

FONDO HISTÓRICO
RICARDO COVARRUBIAS
156267

MISERA humanidad! De nada sirve que un hombre sacrifique vida, porvenir y todo en aras de la patria y de la sociedad; de nada sirve que haya abandonado fortuna y hogar; que haya derramado su sangre por defender los principios que nos rigen, y que todavía despues consagre momento por momento su existencia al mejoramiento de un pueblo: la gratitud, la gloria, las ovaciones, la popularidad, todo esto dura un solo dia para convertirse en el más oprobioso anatema, en la execracion, en el odio y en el olvido de todo un pasado de honra y de gloria, si desgraciadamente ese hombre no se entrega maniatado, y maniatada á la sociedad por quien vela, á las asechanzas de unos cuantos ambiciosos; si no halaga y contenta á sus propios enemigos; si no secunda humildemente á todas las ambiciones y á todas las locuras, por más que ellas traigan tras de sí un desquiciamiento social. Entónces la calumnia se encarga de disfigurar los hechos, y clava sus rabiosos dientes en la honra,

y mancha con su baba un nombre esclarecido, y carga de envilecida tinta una historia que habia aparecido sin mancha y gloriosa. Un momento ha bastado para esa trasformacion de lo blanco en negro, de la luz en oscuridad, de la gloria en vilipendio: lo que ayer fué motivo de aplausos, se convierte hoy en objeto de baldon; lo que ántes se bendecia, se maldice sin cesar.

¡Inconsecuencias, inconsecuencias siempre de la humanidad y de la historia!

Con razon á veces el egoismo se sobrepone á la abnegacion, y á la filantropía la más culpable indiferencia por todo y para todo.

Tales son las reflexiones que nos sugiere la actual situacion del general D. Luis Mier y Terán, agobiado hoy bajo el peso de las más groseras calumnias y de las más graves acusaciones, y colmado ayer de honores, de beneplácitos y alabanzas. Ese hombre que ha sido el ídolo del pueblo, por quien ha derramado su sangre, expuesto su vida y sacrificado su fortuna; él que en los conflictos entre el pueblo y el poder se ha puesto siempre del lado del pueblo; él que vela por el soldado, ese guardian de nuestras instituciones, como lo hiciera un padre por su hijo; él que primero en las batallas da el ejemplo de valor á sus compañeros y subordinados; él que solícito por el bien general funda en la paz escuelas, hospitales y ferrocarriles, ese hombre, repetimos, caudillo de la reforma y campeon de nuestra segunda independencia, es á quien se nos quiere hacer aparecer en el banquillo del acusado con el estigma indeleble del criminal sobre la frente, y se murmuran constantemente á su oido los dicterios, los insultos y las ofensas más insoportables, y

todo porque sus enemigos personales, y los enemigos de la actual administracion, y los enemigos de la consolidacion de la paz, han querido hacerle aparecer como responsable de algo que aun no podemos decir si fué crímen ó castigo, recargándole maliciosamente de los colores más fatídicos y sombríos.

Pero no anticipemos los hechos; recorramos á grandes rasgos la historia del general Terán: juzguemos cada una de sus acciones con toda imparcialidad y sin pasion alguna, no como lo hacen sus furiosos detractores, y una vez colocadas en la balanza de la conciencia, que decida la justicia.

*
* *

Poco importa ciertamente para el juicio imparcial é inflexible de la historia el lugar donde nacen los hombres, si no es porque desde su niñez respiren y se imbuyan de las ideas que parecen flotar en una atmósfera. Nosotros, por nuestra parte, quisiéramos ver desaparecer esas ideas mezquinas de egoista localismo, para no considerar en el hombre más que sus virtudes cívicas; no debe haber para nosotros título más honroso que el de Mexicanos, y del Golfo al Pacífico, y del Bravo á Guatemala, uno solo debiera ser el lazo de indisoluble fraternidad, sin distincion de pueblos ni de lugares: la patria. Sin embargo, á fuer de biógrafos debemos cumplir con esta exigencia tradicional, y consignar que Luis Mier y Terán nació en Guanajuato, el heróico Estado donde se sintieron las primeras palpitaciones de Libertad é Independencia, el 5 de Marzo de 1835, cuando el

régimen verdaderamente republicano echaba hondas raíces en el suelo mexicano; pasó su juventud en Oaxaca, ese giron de tierra que se agita con temibles convulsiones en contra de todas las tiranías; y rige hoy, como un verdadero hijo de Veracruz, los destinos de ese Estado valiente, donde siempre se ha refugiado el patriotismo, para dar nacimiento á todas las libertades.

Hijo de un acrisolado patricio, como lo fué D. Pomposo Mier y Terán, general del ejército mexicano, y nieto de un héroe de la independencia nacional, como lo fué D. Manuel Mier y Terán, tenia que heredar de sus nobles antepasados los sentimientos de hidalguía y patriotismo que han sido siempre el móvil de todas sus acciones.

Luis Mier y Terán, solo pasó los cuatro primeros años en el lugar de su nacimiento, y en 1841 se trasladó con su familia á Oaxaca, llorando un año despues la muerte de su padre. Hizo sus primeros estudios en el Colegio Comercial de Oaxaca, donde se distinguió por su dedicacion al estudio, teniendo necesidad de abandonar aquel establecimiento á la edad de doce años, y entrando á trabajar en la casa del Sr. D. Santiago Salmon, para poder ayudar con el salario que ganaba al sostenimiento de su familia; pero no siéndole suficiente aquel, un año despues, y solicitado por D. Juan Sanchez Posada, fué á ocupar durante el viaje de éste á Europa, el primer lugar al frente de su casa comercial, donde con más desahogo pudo atender á las necesidades de su familia.

En esos años pugnaba la democracia por deshacerse de la presion que ejercia el fanatismo en los destinos de la patria, y Oaxaca, que ha sido cuna de valientes y progresis-

tas empresas, sintió, en Diciembre de 1852, una conmocion popular; entónces, la ciudad predilecta de Hernan Cortés, que vió en 25 de Noviembre de 1812 distinguirse por su bizarría y denuedo al general D. Manuel Mier y Terán en defensa de la independencia nacional, admiró á su nieto, de 17 años, al lado del pueblo en el cuartel de Santo Domingo, protegiendo sus derechos y exponiendo su vida ante las balas de la ciega falanje impulsada por el fanatismo: lleno de celo patriótico aseguró por un momento los intereses que tenia á su cargo y acudió á prestar su contingente en el movimiento popular. Este puede decirse que fué el primer paso de su vida pública; el pedestal sobre el cual descansan sus hechos subsecuentes.

En 1855, al formarse el batallon "Reserva," fué nombrado capitan por eleccion, teniendo entónces la edad de 20 años.

En 1857, cuando la guerra de reforma se levantaba formidable en toda la República y el partido conservador se oponia á los avances de las nuevas ideas con elementos poderosísimos, el general Cobos ocupó la plaza de Oaxaca con fuerzas reaccionarias, sitiando á un puñado de liberales en el fuerte de Santo Domingo; allí estaba con ellos el capitan Luis Terán, librando constantemente combates, con tanto valor y con tanto atrevimiento, que varias veces fué reprendido por sus jefes, por su arrojo y por su temeridad. Durante el sitio fué herido al apoderarse de una trinchera, y no obstante que estaba convaleciente, tuvo el placer de concurrir al triunfo de las armas liberales el 16 de Enero, cuando se dió el asalto sobre la plaza, siendo el primero en asaltar la trinchera del portal de palacio, y habiendo muerto á su lado los bravísimos sargentos Diaz y Galvan.

Despues de aquella sangrienta batalla, que constituye una de las páginas más gloriosas de Oaxaca, combatió el capitan Terán con los valientes que derrotaron á Cobos en el pueblo de Jalapa, del distrito de Tehuantepec.

*
* *

En 1858, que se firmó la coalicion de los Estados de Veracruz, Oaxaca y Puebla, siendo aún capitan, marchó desde Tehuantepec á la plaza de Veracruz en la brigada que mandaba el coronel Ignacio Mejía, y en la travesía de Tehuacán por la Sierra de Zongolica, él fué quien proporcionó á las fuerzas la manera de que pudieran subsistir, con lo cual evitó la desercion de la tropa.

Habiendo llegado á Veracruz, se trató de efectuar un ataque sobre las fuerzas reaccionarias que ocupaban el Puente Nacional, y con ese fin se destacó una columna mandada por Tabachinski y Schubicuski; mas habiéndose agotado el parque y sin poder retirarse del fuerte de Concepcion, fué comisionado el capitan Terán por el gobernador de Veracruz, Manuel Gutierrez Zamora, para que fuese á auxiliarla, llevándole los pertrechos de guerra necesarios. Esta comision la desempeñó con una actividad extraordinaria, no obstante las grandes dificultades que tuvo que vencer.

No conocia bien las posiciones que ocupaban ambos contendientes; pero impulsado por el valor que le inspiraba el cumplimiento del deber y el deseo de acudir al auxilio de sus compañeros, tuvo que forzar uno de los flancos del enemigo, con una escolta de veinte hombres, contra un fuego nutrido de fusilería, logrando llegar hasta donde estaba el Sr. Robleda, y con estos nuevos elementos pudo sostenerse durante el resto del dia y de la noche, haciendo una retirada honrosa que equivalió á una victoria.

Unido al coronel Mejía, pasó despues á la costa de Sotavento para organizar fuerzas que vinieran á reforzar la guarnicion de Veracruz, contra las operaciones que sobre esa plaza dirigia Miramon, y obtuvo magníficos resultados conduciendo el batallon "2º Mixto," que tanto contribuyó para la defensa del puerto, en union de los batallones de Oaxaca y los valientes guardias nacionales de la ciudad. Lleno entónces, como siempre, del más patriótico entusiasmo, prestó importantes servicios á la Nacion, al lado del Gobierno legítimo del Sr. Juarez.

En esa época de sacrificios para las armas liberales, teniendo necesidad el Gobierno del Sr. Juarez de una persona activa é ingeniosa que agenciase recursos para el sostenimiento de la causa del pueblo, fué nombrado el capitan Mier y Terán agente general del Gobierno, con facultades amplísimas, pues reunia para ello las cualidades referidas. En dos años que tuvo en Veracruz esta comision, agenció algunos millones de pesos que sirvieron para restablecer el Gobierno hasta quedar establecido en la capital de la República.

Su carácter emprendedor y su acrisolada honradez eran para el comercio de Veracruz una completa garantía, hasta abrir sus cajas facilitando cuantos fondos fueron necesarios durante aquella época azarosa.

En ese mismo tiempo, cuando hubo precision de llevar re-

cursos á algunas fuerzas de Oaxaca en el segundo sitio de Cobos, así como á otras del interior, Terán, acompañado del sargento de caballería, José María Morales, atravesaba grandes distancias por las sierras, de dia y de noche, llevando consigo muchas veces hasta cincuenta mil pesos en oro.

De este modo fueron socorridas las fuerzas que al mando del general Iniestra salieron de Oaxaca para unirse á las de Mejía en Teotitlan del Camino, así como las del general Rosas Landa, las del general Salinas y las del coronel Porfirio Diaz, en el cerro de la Soledad. En esta ocasion, cuando en el campamento de estas fuerzas comenzaban á sentirse las incomodidades de la falta de recursos, Luis Mier y Terán, despues de haber recorrido más de ciento cincuenta leguas en cuatro dias y tres noches, teniendo que atravesar poblaciones dominadas por el enemigo, y no conociendo obstáculos para lograr el desempeño de una comision de la que dependia la vida de muchos hermanos, tuvo que recurrir á disfraces molestísimos é incómodos, hasta el grado de tener que recorrer descalzo las cinco leguas que separan á las Huertas (cerro de San Felipe del Agua) hasta el cerro de la Soledad, asediado de penalidades físicas y morales sin cuento.

Por la aptitud que desplegó como financiero en momentos tan críticos para la causa constitucionalista, así como por sus servicios militares prestados á la Nacion, el Estado de Oaxaca lo nombró comandante de batallon en 1859, y siguió desempeñando como empleo honorífico el cargo de agente general del gobierno, para proporcionar recursos, tanto en las ciudades, como en los caminos y campamentos liberales. Tenia asignados $150 mensuales y el ½ p% de

los fondos que agenciaba; el producto, pues, de sus honorarios podia estimarse en más de $1,500 al mes, de cuya suma tomaba por su cuenta para los gastos todos de sus comisiones. Sin embargo, en 1860, cuando el gobierno ocupó la capital de la República, cuando las instituciones democráticas habian triunfado, cuando la Constitucion de 1857 estaba salvada, Terán renunció dicho empleo, así como el sueldo de comandante de batallon, y se retiró á la plaza de Veracruz, en donde empezó á trabajar en la correduría, estableciendo su casa particular de comisiones mercantiles.

*
* *

En 1860, cuando la nacion descansaba de la larga lucha que habia sostenido, y cuando se profetizaba una era de paz y prosperidad, el protagonista de estos apuntes se entregaba al trabajo en sus negocios particulares, sonriéndole la fortuna y dejándole entrever un porvenir de verdadera opulencia, Por ningun puesto público, ni aun por el más encumbrado, hubiera cambiado su brillante posicion independiente; pero llega á su conocimiento el convenio celebrado entre España, Francia é Inglaterra, para intervenir en la política de México, y en el acto se presenta al general Ignacio de la Llave, que era el gobernador del Estado de Veracruz, para ofrecerle sus servicios en caso de una invasion. Llegó el momento. La escuadra española se avistó el 8 de Diciembre de 1860 al frente de Veracruz, y un grito de indignacion resonó en toda la República, y Mier y Terán, co-

mo otros muchos, empuñó las armas para defender la patria.

Con los afanes y con la actividad que acostumbra, no solo ayudó á la organizacion de fuerzas, sino á agenciar recursos y conseguir trasportes para trasladar del puerto á Paso de Ovejas, Tejería, San Juan de Estancia, todo el material de guerra que habia en la plaza de Veracruz, trabajando con tal eficacia de dia y de noche, que el 15 habia sido trasportado todo lo capaz de llevarse de aquella plaza.

El dia 9 habia llegado á Veracruz el general López Uraga; y cuando estuvo impuesto de los eminentes servicios que estaba prestando el Sr. Terán á la República, ordenó que pasara á su Estado Mayor como teniente coronel de infantería permanente.

El general Uraga, en sus conversaciones, se expresaba muy favorablemente del teniente coronel, diciendo que era su brazo derecho. El 15, que llegó el general Uraga á Tejería, viendo el gran material de guerra que allí habia y que el enemigo ocupaba ya la plaza de Veracruz, comisionó á Terán nuevamente para que levantara, como pudiera, todo ese material, facultándolo ampliamente para ello. Terán, sin tener más elementos que los de sus relaciones y actividad, haciendo uso de ellas, se dirigió por extraordinario á los CC. José María Gómez, Concepcion Guerrero, los Guízares, Ignacio Espejel, Casiano García, Juan Chavero, Felipe Perez, Ignacio Romero, Barbadillo y otros, y éstos proporcionaron, sin retribucion alguna, más de tres mil mulas y once partidas de carros, con lo que en una semana, trabajando de dia y de noche, sin descansar más que tres horas diarias, se efectuó la conduccion de todo el material que allí habia.

Terminada esta operacion, marchó á Córdoba á dar parte de haber cumplido, y sin descansar más que tres horas, fué comisionado en seguida por el general Uraga, para ir á Orizava con órdenes al Cuartel Maestre, general Ignacio Mejía. En el acto que regresó á Córdoba, no haciendo más que relevar caballo, se le ordenó que partiera á hacer un reconocimiento hasta extramuros de Veracruz. Para efectuarlo anduvo todo el dia y toda la noche, y tomó de la Tejería un piquete de infantes al mando de los guerrilleros Hernandez y Licona, hasta encontrarse al siguiente dia en la mañana frente á la plaza.

A la sazon supo que subia un tren, y creyendo que en él podian ir fuerzas enemigas, apeóse de su caballo para marchar con la infantería á la línea del ferro-carril y hacer un reconocimiento. Para practicarlo, ya cerca del tren que pasaba velozmente, montó un potro que aun no estaba completamente domado, el cual, espantado por el ruido de la locomotora, lo arrojó á tierra al chocar el potro con el tren. El Sr. Terán cayó á un lado de la vía, recibiendo un golpe horrible: en tal estado fué conducido en camilla á la hacienda de San Juan de Estancia, propiedad del general D. Mariano Cenobio; y al momento fué atendido con solícitos cuidados, siendo de mencionarse las disposiciones del señor general Uraga, que inmediatamente remitió parte del cuerpo médico y algunos de los ayudantes para atenderlo. No consiguiendo alivio, fué trasladado á Orizava, en donde siguió más enfermo, y de allí se le mandó á Jalapa, en donde estaba su familia, para seguir atendiendo á su curacion.

*
* *

Todavía no estaba completamente restablecido de su salud en Jalapa y pidió volver al ejército. Volvió en efecto, haciendo grandes sacrificios para desempeñar las comisiones que le siguieron encomendando, porque era tal la debilidad que experimentaba en su convalescencia, que para montar á caballo tenian que ayudarlo.

En 19 de Febrero de 1862 se firmaban los preliminares de la Soledad, que sirvieron por corto tiempo de lenitivo á una crísis angustiosa para nuestra patria. Poco despues, el general Ignacio de la Llave, jefe de una division y gobernador entónces del Estado de Veracruz, de acuerdo con el general en jefe del Ejército de Oriente, comisionó al Sr. Terán para que marchase á Veracruz á proporcionarse recursos para el Ejército.

Habiendo llegado á Veracruz arregló la internacion de un convoy de mercancías, cuyos derechos de importacion, internacion y consumo se pagarian en Jalapa, que era donde residian las oficinas del Gobierno.

Para conseguirlo tuvo que permanecer en Veracruz, donde fué reducido á prision por haberse resistido enérgicamente á reconocer la intervencion; pero pronto fué puesto en libertad, gracias al empeño que para ello tomaron los principales comerciantes de aquel puerto; y una vez libre, salió con direccion á Perote.

Concluida esta comision y sabiendo Terán que bajaban fuerzas mexicanas de Puebla sobre Orizava al encuentro

del invasor, pidió pasar á prestar sus servicios en aquellas fuerzas, é incorporándose á ellas en la Cañada de Ixtapa, el general Ignacio Zaragoza le ordenó permaneciera en el Estado Mayor. Al emprender la marcha el Ejército sobre Orizava, Terán, que siempre ha querido al general Porfirio Diaz como á un hermano, pidió incorporarse á la brigada que éste mandaba, perteneciente á la division Berriozabal, donde fué recibido, tanto por el Sr. Diaz como por la referida brigada, con el entusiasmo que siempre le demuestran las fuerzas de Oaxaca cuando se presenta ante ellas, y fué nombrado jefe de Estado Mayor.

Despues de la batalla de Barranca Seca, en donde Márquez recibió un golpe terrible por las armas nacionales, el general Zaragoza hizo una combinacion que, si hubiera tenido un resultado feliz, habria hecho morir á la intervencion desde sus primeros pasos en el territorio mexicano. Ordenó al general Jesus Gonzalez Ortega que se apoderara del cerro del Borrego, al resto del Ejército que se situara en el Ingenio, para atacar á Orizava por la calzada de la garita de la Angostura, é intimó rendicion á la plaza el 11 de Junio de 1862.

El ataque se señaló para el 14; pero en la madrugada fué sorprendido Gonzalez Ortega por el enemigo, y creyendo éste que podia batir á las fuerzas que se hallaban en el Ingenio, avanzó algunas columnas que fueron rechazadas y hechas pedazos por la vanguardia compuesta de la division Berriozabal, que consistia en fuerzas de Toluca, Oaxaca, Aguascalientes y Jalisco.

Estaba ordenada la division en tres columnas. La de la derecha, compuesta por fuerzas de Toluca y parte de Jalis-

co, al mando del coronel Juan Caamaño. La del centro, compuesta del batallon Morelos, de Oaxaca, y parte de Jalisco, á las órdenes de Porfirio Diaz. Faltaba jefe para la tercera columna en esos momentos de peligro, y esta era la que tenia que avanzar sobre la garita de la Angostura. Inspirados los generales Berriozabal y Diaz por una misma idea, se fijaron para tal encargo en el teniente coronel Luis Mier y Terán.

Con tal motivo, tuvo lugar una accion que enterneció á los bravos soldados que la presenciaron. Estaba formada la columna del batallon Guerrero, de Oaxaca, y el de Aguascalientes, y al presentarse Terán ante ella, observó que este último era mandado por el coronel Gómez, y como él era teniente coronel, al victorear á la tropa, lo hizo en términos que ella comprendiera que iba á ser mandada por Gómez y no por él. Entónces el coronel Gómez bajó de su caballo, pidió el estandarte al abanderado de su cuerpo y, con entonacion muy sincera, se dirigió á los soldados, expresándoles con vehemencia que recibia placer en que Terán los condujera al combate, significando que nunca habian estado tan honrados como esa mañana, al ser mandados por el valiente teniente coronel Luis Mier y Terán.

Fué tal el arrojo de Terán y su fuerza, que el general Berriozabal le ordenó retroceder, y le repitió la misma órden al ver que á pesar de ella seguia avanzando á una muerte segura. Desde ese dia fué tal la simpatía que por Terán tuvieron las tropas, que siempre que pasaba cerca de ellas lo victoreaban.

Retirado el Ejército de la Angostura, la division Berriozabal se destinó á Huamantla por órden del general en je-

fe del Ejército de Oriente, y en esta retirada, el teniente coronel Mier y Terán trabajaba sin descanso por conseguir que á la tropa no faltase su rancho y lo muy indispensable, proporcionándole muchas veces personalmente lo necesario para su vida y comodidad, razon por la cual, en la brigada del señor general Diaz, no se contaron bajas por desercion. Este servicio, solo el que ha sido soldado puede estimarlo en lo que vale; y no podia esperarse ménos de un corazon verdaderamente patriota y desinteresado, que habia preferido ese género de trabajos y humanitarios servicios, porque lo reclamaba así su patria, como él mismo ha dicho, á la dulce comodidad que le proporcionaba la casa de trasportes que tenia establecida en Veracruz, en donde despues de pagar el sueldo de siete dependientes, ganaba lo ménos dos mil quinientos pesos mensuales.

*
* *

Estando la division de Berriozabal en San Andrés Chalchicomula, tuvo que separarse el general Ignacio de la Llave del mando de la division que estaba á sus órdenes en el Estado de Veracruz, y ordenó el general Zaragoza que el Sr. general Diaz se hiciera cargo de la division mencionada. Hubo necesidad de atravesar de Huamantla hasta Jalapa, y en esa travesía siguió Terán en su tarea de proporcionar á la tropa todo aquello que le hacia falta y que era imposible conseguir en una época en que en la mayor parte de los lugares por donde transitaban, huian los habitantes y se